



Yucatán: El Mito del Salario Bajo y la Verdad que No Queremos Ver

Por Decide Market Research

Informe Especial 2025
Reporte elaborado por Álvaro Quiñones Aguilar

Director de Decide Market Research

Un análisis de los ingresos laborales en Yucatán: datos, contexto y el elefante en la habitación llamado informalidad

¿Es Yucatán uno de los estados con los salarios más bajos de México? La respuesta corta: **no**. La respuesta completa: **no... pero tampoco donde deberíamos estar**.

Ranking de Ingresos Laborales en México (III Trimestre 2025)

Posición	Estado	Ingreso Mensual	Brecha vs. Yucatán
1	Baja California Sur	\$10,950	+\$3,883
5	Nuevo León	\$10,099	+\$3,032
9	Quintana Roo	\$8,534	+\$1,467
16	YUCATÁN	\$7,067	---
18	Campeche	\$6,613	-\$454
25	Tabasco	\$5,802	-\$1,265
32	Oaxaca	\$4,123	-\$2,944

Fuente: *Elaboración propia con datos de INEGI*

Hablar de ingresos laborales en Yucatán es entrar a un terreno donde conviven dos verdades simultáneas. Por un lado, no somos un estado con los salarios más bajos de México; por el otro, tampoco hemos alcanzado el nivel que correspondería a una economía que presume estabilidad, crecimiento y reconocimiento nacional. En ese espacio intermedio —el de un “no” que no nos hunde, pero tampoco nos impulsa— se esconde una discusión que Yucatán ha postergado durante demasiado tiempo.

Los datos más recientes del tercer trimestre de 2025 muestran que el ingreso laboral promedio en el estado se ubica en **\$7,067 mensuales**, una cifra que coloca a Yucatán en la **posición 16 de 32**. Es decir, justo en la mitad de la tabla. No estamos en el grupo rezagado junto a Chiapas u Oaxaca, pero tampoco competimos con entidades como Nuevo León, Baja California Sur o incluso Chihuahua, que han logrado escalar posiciones apoyadas en una economía más formalizada, industrias mejor remuneradas y salarios que reflejan mayor productividad.

Este punto medio tiene una doble lectura. Para algunos, es evidencia de estabilidad: Yucatán no cae, no retrocede, no se desploma. Pero para quienes analizan el potencial del estado, la conclusión es menos complaciente: estar en la media cuando el discurso local habla de liderazgo regional revela una brecha entre expectativas y realidad. Porque un ingreso promedio de poco más de siete mil pesos mensuales no solo limita el bienestar individual; también restringe el consumo interno, frena la movilidad social y pone un techo al desarrollo económico.

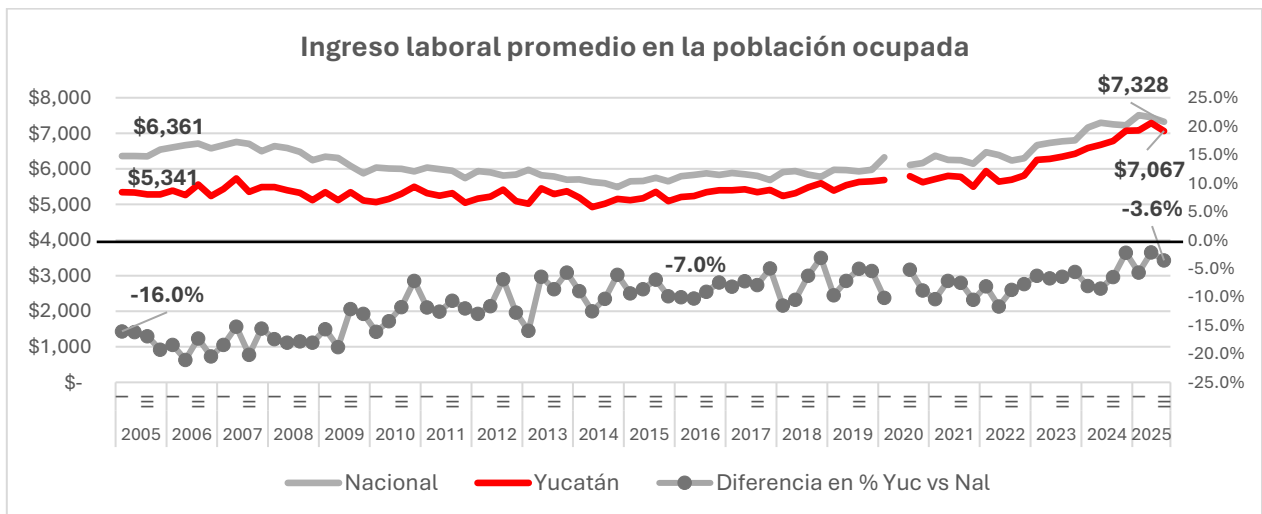
Y aquí es donde aparece el elefante en la habitación: **la informalidad**. No se trata solo de cuántos empleos se generan, sino de cuántos lo hacen dentro de un mercado laboral formal que pague mejores salarios, otorgue prestaciones y reconozca antigüedad. El tamaño de la economía informal en Yucatán distorsiona los promedios, absorbe buena parte de la fuerza laboral y, sobre todo, mantiene a miles de personas atrapadas en ocupaciones que no permiten ascensos, no desarrollan habilidades y no generan ahorro.

Esta informalidad no solo estira hacia abajo el ingreso promedio estatal: también crea una falsa percepción de estabilidad. Mientras no se aborde de frente, mientras no forme parte del debate económico real —y de las decisiones públicas—, Yucatán seguirá navegando en esa zona ambigua donde las cifras no son malas, pero tampoco buenas; donde se presume crecimiento, pero no se traduce en salarios; donde se habla de inversión, pero no necesariamente de empleos de calidad.

Así, la gran pregunta ya no es si Yucatán está entre los estados con salarios bajos —porque objetivamente no lo está—, sino por qué **no está más arriba**. Por qué, pese a la seguridad, el orden, la infraestructura, la llegada de nuevas empresas y el boom inmobiliario, los ingresos laborales permanecen anclados en la mitad de la tabla nacional. La respuesta, incómoda y urgente, exige mirar de frente al mercado laboral informal, identificar a qué sectores se están dirigiendo las nuevas inversiones y, sobre todo, decidir si el modelo económico actual es suficiente para dar el salto que Yucatán lleva años prometiendo.

Porque entre ese “no somos los peores” y ese “no estamos donde deberíamos”, hay una oportunidad histórica. Pero solo si se reconoce que el verdadero reto no está en las cifras, sino en lo que las cifras no están contando.

Cuando dejamos de ser de los últimos (y por qué casi nadie lo notó)



La gráfica del ingreso laboral promedio confirma con una sola mirada lo que la evidencia económica ha venido señalando durante dos décadas: Yucatán ha mejorado, pero sigue sin romper el techo que lo separa del promedio nacional. Desde 2005, la línea gris —que representa el ingreso laboral nacional— ha estado sistemáticamente por encima de la línea roja correspondiente a Yucatán. En aquel inicio de la serie, la brecha era profunda: el país promediaba alrededor de \$6,361 pesos mientras Yucatán apenas alcanzaba los \$5,341, lo que equivalía a una diferencia negativa de 16%. Ese punto de partida marcó la trayectoria de un estado que arrastró durante años un rezago difícil de cerrar.

La evolución posterior muestra que Yucatán no se quedó estancado. A partir de 2020, la pendiente cambia y el ingreso laboral comienza a crecer con mayor dinamismo. La línea roja se vuelve más pronunciada, especialmente entre 2022 y 2024, periodo en el que la economía estatal acelera su recuperación y la formalización avanza gradualmente. Para 2025, el ingreso laboral en Yucatán alcanza los \$7,067 pesos, mientras el promedio nacional llega a \$7,328. Por primera vez en toda la serie histórica, la brecha se reduce a tan solo -3.6%, su nivel más bajo en dos décadas.

Sin embargo, aunque el cierre de la brecha es una buena noticia, la gráfica también deja claro que Yucatán nunca ha logrado superar al promedio nacional. La convergencia existe, pero no implica liderazgo; el estado avanza, pero avanza desde atrás. El repunte salarial yucateco es real, pero también es consecuencia de un crecimiento nacional más moderado, lo que hace que el acercamiento sea relativo y no necesariamente estructural.

El componente más revelador está en la parte inferior de la gráfica, donde se observa la diferencia porcentual entre los dos ingresos. Aunque la tendencia mejora, la volatilidad sigue siendo alta. La brecha sube y baja trimestre tras trimestre, reflejo de un mercado laboral con bases todavía frágiles. Esta fluctuación es típica de economías donde la informalidad domina: seis de cada diez trabajadores en Yucatán siguen sin acceso a seguridad social, lo que limita el impacto sostenible de cualquier mejora salarial. Mientras no se consolide un mercado laboral formal, los avances seguirán siendo sensibles a shocks económicos, estacionales y coyunturales.

Al llegar a 2025, la lectura final es clara: Yucatán ha logrado su mejor nivel salarial relativo en 20 años, pero continúa debajo del promedio nacional. La distancia es menor, sí, pero persiste. El estado dejó de estar mal, pero aún no está realmente bien. El crecimiento salarial existe, pero no es suficiente para transformar la calidad del empleo ni para colocar a Yucatán en los niveles de ingreso que su narrativa económica presume. En resumen, la gráfica muestra que la economía yucateca avanza, pero no despega al ritmo necesario para cerrar definitivamente su rezago histórico.

Evolución del Ranking de Ingresos en Yucatán (2005-2025)

En 2005 estábamos en el **lugar 19**. En 2015 caímos al **24**. Y entre 2020 y 2023 ocurrió el punto de inflexión: pasamos del 24 al 18, y en 2025 llegamos al **16**.

Ocho posiciones ganadas en una década. No es un salto espectacular, pero tampoco es casualidad. El crecimiento económico del estado —y la estabilidad que lo acompaña— movió la aguja.

Sin embargo, este avance tiene **un límite muy claro**: Yucatán mejoró en comparación con los estados más rezagados, **no frente a los más competitivos**. Es como ganar una carrera porque los demás corredores se lastimaron, no porque seamos más rápidos.

Evolución del Ranking de Yucatán (2005-2025)

Año	Ingreso Promedio	Ranking	Estados por Debajo
2005	\$5,291	19/32	13 estados
2010	\$5,247	23/32	9 estados
2015	\$5,177	24/32	8 estados
2020	\$5,740	21/32	11 estados
2023	\$6,325	18/32	14 estados
2025	\$7,067	16/32	16 estados

Fuente: Elaboración propia con promedio anual de datos INEGI

La Península de Yucatán: tres estados, tres velocidades

Aquí aparece la primera verdad incómoda: **Yucatán no es la potencia salarial de la región**, aunque a veces lo parezca en el discurso de la élite económica y política local. Cuando se observan los datos sin adornos, la realidad peninsular se acomoda con claridad. **Quintana Roo** encabeza la región con un ingreso laboral promedio de **\$8,534 mensuales**, seguido por **Yucatán** con **\$7,067**, mientras **Campeche** queda rezagado con **\$6,613**. La cifra que duele no es la de Campeche, sino la distancia con nuestro vecino del norte: **\$1,467 pesos mensuales más por trabajador**. Son apenas 400 kilómetros entre los dos mercados laborales, pero la separación real se mide en años luz de estructura económica, productividad y especialización sectorial.

Comparativo Peninsular (III Trimestre 2025)

Estado	Ingreso	vs. Nacional	Posición	Empleo Formal*
Quintana Roo	\$8,534	+16.5%	9/32	47%
Yucatán	\$7,067	-3.6%	16/32	41%
Campeche	\$6,613	-9.8%	18/32	44%

*Datos de formalidad de Decide Market Research, primer trimestre 2025

La explicación de fondo no está únicamente en el tipo de actividades económicas, sino en la calidad del empleo que cada estado es capaz de generar. Y ahí surge el factor decisivo: **la formalidad**. Quintana Roo tiene a casi la mitad de su fuerza laboral —47%— trabajando en empleos formales, con prestaciones, seguridad social y salarios que reflejan productividad. Yucatán, en cambio, se queda en **41%**, atrapado en un modelo donde el crecimiento económico no siempre se traduce en empleos con apellido, identidad y derechos. Mientras ellos producen plazas laborales que empujan hacia arriba el ingreso promedio, nosotros seguimos creando ocupaciones que sostienen el día a día, pero no el futuro.



La diferencia ya no es solo estadística; es estructural. Quintana Roo se sostiene sobre sectores donde la formalidad es obligatoria por naturaleza —hotelería, cadenas globales, inversión extranjera, servicios turísticos que requieren profesionalización—. Yucatán, en contraste, sigue dependiendo en gran medida de micronegocios familiares, comercios informales y servicios tradicionales que no han dado el salto a la formalización masiva. El resultado es un mercado laboral partido a la mitad: uno moderno, sofisticado y competitivo en ciertas industrias, y otro que opera al margen, sin seguridad social y con salarios que difícilmente pueden elevar el promedio estatal.

El discurso triunfalista muchas veces presume crecimiento, nuevas inversiones y un dinamismo económico en ascenso. Pero mientras la estructura laboral siga anclada en la informalidad y en actividades de baja productividad, la distancia con Quintana Roo no solo persistirá: se ampliará. Porque la verdadera brecha no está en los ingresos... sino en la capacidad de generarlos de manera formal, sostenible y con valor agregado.

Y ese es el debate que Yucatán no puede seguir posponiendo.

La verdad que ya conocíamos vuelve a asomarse: Yucatán crece, pero no formaliza. El informe publicado recientemente por Decide Market Research lo resumió con brutal honestidad: *“6 de cada 10 empleos en Yucatán son informales.”* No es una frase retórica ni una exageración alarmista. Es, simple y llanamente, la segunda gran verdad incómoda del mercado laboral yucateco.

Porque mientras la economía estatal presume ritmos de expansión envidiables —y mientras el empleo total alcanza cifras históricas— el tipo de empleo que se genera no logra acompasar ese crecimiento. Estamos frente a una paradoja perfectamente documentada: la actividad económica avanza con fuerza, el número de personas ocupadas crece como nunca, el dinamismo empresarial se hace evidente... pero los ingresos no crecen al ritmo deseado y la formalidad sigue siendo la gran ausente.

En el papel, Yucatán brilla. En la vida cotidiana, el trabajador no lo siente. Ahí están los datos para comprobarlo: un ingreso laboral que apenas se mueve, prácticamente congelado, frente a una informalidad que se mantiene en 59%, casi la misma proporción que hace una década. El estado produce más actividad, más movimiento económico y más empleos, sí, pero no logra convertir ese impulso en prosperidad laboral real.

El resultado es un desfase cada vez más evidente: los salarios avanzan apenas 2.1% anual, mientras la inflación acumulada supera con holgura el 20%. No es necesario complicarlo más: los yucatecos trabajan más, producen más y sostienen una economía cada vez más compleja... pero ganan menos de lo que deberían para el tamaño del esfuerzo y el dinamismo que sostienen.

El diagnóstico no es nuevo, pero esta vez ya no se puede esquivar. Yucatán ha llegado al punto donde seguir creciendo sin formalizar deja de ser una estrategia sostenible y se convierte en un riesgo estructural. Porque una economía que crece, pero no mejora los salarios, termina alimentando una ilusión: mueve más dinero, pero no genera más bienestar.

La Paradoja Yucateca

Indicador	Valor 2025	Interpretación
Crecimiento Económico	111.3 puntos (ITAAE)	Sólido
Empleo Generado	+100,000 vs 2021	Récord
Formalidad Laboral	41.2%	Crítica
Ingreso Promedio	\$7,067	Estancado

Los 10 Primeros: La Brecha que Parece Inalcanzable

Cuando se revisa el mapa salarial del país, queda claro que ingresar al selecto grupo de los 10 estados con mejores ingresos no es solo cuestión de voluntad política o discursos alentadores; es una carrera de fondo que exige un ritmo que Yucatán no ha conseguido sostener. Hoy, para alcanzar a Tamaulipas —el estado que marca la frontera del “top 10” con un ingreso promedio de \$8,453 mensuales— Yucatán tendría que cerrar una brecha de **\$1,386 pesos por trabajador**, es decir, crecer cerca de un **20%** solo para tocar la puerta de ese club.

Pero aquí aparece la tercera verdad incómoda: **aunque alcanzáramos ese crecimiento extraordinario**, aunque mañana amaneciéramos con un salto salarial histórico, **los estados que están arriba también están avanzando**. La competencia no se detiene para esperarnos. No se trata de perseguir una meta estática, sino de alcanzar un tren que ya va en movimiento.

Las proyecciones lo dejan claro. Para 2027, Yucatán necesitaría crecer a un ritmo de **4.5% anual en salarios reales**, descontando la inflación, únicamente para quedarse donde está: **la posición 16**, justo en la mitad del país. No para subir, no para presumir avances; solo para evitar caer.

En un contexto donde los salarios en México se están reconfigurando aceleradamente —impulsados por sectores de alta productividad, atracción de inversión y mercados laborales más sofisticados— Yucatán enfrenta el dilema de siempre: **crece, sí, pero no al nivel que le permitiría competir**. Es una carrera donde otros aceleran con motores más potentes, mientras el nuestro sigue cargando el lastre estructural de la informalidad y un modelo económico que aún no desata su verdadero potencial productivo.

En otras palabras: **la brecha no es solo grande, es móvil**, y cada año que pasa sin transformaciones de fondo, se aleja un poco más.

El impuesto sobre nómina: la punta del iceberg

Justo en el momento en que Yucatán necesita acelerar la formalización y apostar por un crecimiento salarial sostenido, surge una propuesta que va en sentido contrario: aumentar el impuesto sobre nómina del 3% al 3.75%. Es una decisión que, más que impulsar la competitividad, amenaza con convertirse en

un lastre para los sectores que sí generan empleos formales. Hoy, cada trabajador formal cuesta en promedio unos 212 pesos al mes en impuesto sobre nómina; con el nuevo esquema, ese monto subiría a alrededor de 265 pesos. Puede parecer marginal en el papel, pero para miles de pequeñas y medianas empresas significa un mensaje claro: formalizar sale más caro.

En un estado donde el 59% de la fuerza laboral ya vive en la informalidad, castigar la formalidad es como intentar apagar un incendio con gasolina. La señal es inequívoca: si pagas prestaciones, seguridad social y cumples la ley, te cobramos más. Si no lo haces, no pasa nada. El incentivo está al revés. Y ese es precisamente el corazón del problema.

Y aquí aparece una verdad que Yucatán no quiere escuchar: no somos un estado de salarios bajos, pero tampoco somos un estado de salarios justos. Es cierto que hemos avanzado en el tablero nacional; pasar del puesto 24 al 16 en una década tiene mérito. Pero también es cierto que ese avance convive con un dato incómodo y persistente: seis de cada diez trabajadores no tienen seguridad social ni prestaciones. El mito nunca fue que estuviéramos entre los peores. El verdadero mito es creer que estamos bien.

La realidad es más cruda: Yucatán ocupa la mitad exacta del tablero en un juego donde la mitad no gana nada. Generamos empleo, sí, pero no generamos prosperidad. La economía crece, los indicadores se mueven, la actividad repunta... pero los bolsillos siguen exactamente dónde estaban. Es un avance sin mejora; una carrera donde damos pasos, pero no nos acercamos a ninguna meta.

Por eso el debate que realmente importa no es si estamos bien o mal en el ranking salarial, sino cómo convertir el crecimiento económico en empleo de calidad. El informe de Decide Market Research lo planteó con claridad: ¿cómo logramos que la expansión económica se traduzca en trabajos formales, mejor pagados y sostenibles? La respuesta no es filosófica ni abstracta; está en los números. Reducir la informalidad del 59% al 45% en tres años. Elevar los salarios reales al menos 4% anual, el doble del ritmo actual. Dejar de aumentar impuestos que castigan la formalidad. Y comenzar a invertir de manera estratégica en productividad, capacitación e industrias de valor agregado.

Si no se hace, el escenario para 2028 ya está escrito: celebraremos tímidamente haber subido del puesto 16 al 15, hablaremos de un ingreso promedio de 7,500 pesos mensuales, mientras Quintana Roo supera los 9,500... y la inflación sigue devorando cualquier avance. Será otro año donde crecemos, pero no prosperamos. Otro año donde las gráficas lucen bien, pero la vida real no cambia.

La buena noticia es que Yucatán tiene la capacidad para romper ese ciclo. El ITAEE lo demuestra cada trimestre; el empleo lo confirma mes tras mes. La mala noticia es que, sin una estrategia deliberada de formalización y mejora salarial, seguiremos atrapados en la misma narrativa: un estado que presume crecimiento, pero convive con la paradoja de que ese crecimiento nunca llega al salario de su gente. Y esa es una verdad que no se borra con slogans, sino con decisiones económicas reales.



Este análisis se basa en datos oficiales de INEGI, reportes previos de Decide Market Research y cálculos independientes. Las opiniones son responsabilidad del autor.

Decide Market Research

www.decidemr.mx

alvaroqaguilar@hotmail.com

WhatsApp: +52 999 129 7759

Mérida, Yucatán, México

© 2025 Decide Market Research. Prohibida la reproducción total o parcial de este informe sin autorización expresa. Para informes personalizados o estudios de factibilidad, contáctanos.